



III Sección

Literatura, estética e historia

La saloma y el ron: una discusión entre literatura e historia durante los siglos XVII y XVIII

Mario Alberto Vargas Gutiérrez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
mario.vargasgutierrez@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0001-5441-5314>

Recepción: 28 de octubre de 2020

Aprobación: 21 de enero de 2021

Resumen: La historiografía ha experimentado una serie de modificaciones en su método de investigación, disciplinas como la literatura pueden brindar una serie acercamientos para problemáticas historiográficas determinadas. Es por ello que el cuento “El Pirata sin Cabeza” es utilizado como punto de convergencia entre la literatura y la historia. Desde la teoría de la narración, teoría de la lectura y la metahistoria se puede justificar tal planteamiento ya que se parte de una estructura narrativa y descriptiva para concluir y exponer hallazgos o argumentos.

Palabras clave: saloma; comercio; Filipinas; literatura; piratería.

Sea chantey and rum: a discussion between literature and history during the 17th and 18th centuries

Abstract: Historiography has experienced multiple modifications on its research methods; literature can bring some close and determined historiographical problems. For that reason, the story El Pirata sin Cabeza is used to connect literature with history. From narrative theory, reading theory and metahistory can be justified what has been proposed as part of the narrative and descriptive structured to conclude and exposed those arguments and findings.



Key words: saloma; trade; Filipinas; literature; piracy

Introducción

El objetivo central del artículo radica en la justificación de la literatura como una fuente primaria dentro del método de investigación historiográfico. En este marco se ubica la obra *El Pirata sin Cabeza* de Virgilio Rodríguez como una forma de acercarse a la problemática histórica de la piratería, el contrabando y el comercio de ultramar en la época colonial del mundo Pacífico de la provincia de Costa Rica.

La tesis de la obra de Rodríguez que se pretende contestar parte de la siguiente pregunta ¿Cuál es el contexto histórico de la obra *El Pirata sin Cabeza*?

El uso de fuentes secundarias como *La Era de la Encomienda de Claudia Quirós y Los astilleros y la Industria Marítima en el Pacífico Americano: siglos XVI y XIX*, y *El Pacífico hispanoamericano: Política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)* de Jorge León Sáenz tienen el contenido necesario para poder entender el momento social, económico y político del Pacífico de Costa Rica en los siglos XVII y XVIII. Con dichas fuentes secundarias se puede reconstruir el contexto y la fenomenología presentada por la fuente primaria.

Para poder explicar teóricamente lo mencionado en párrafos anteriores es que se ha considerado los postulados de la teoría narrativa, la teoría de la lectura, ficción y metahistoria desde la perspectiva de Paul Ricoeur y Hayden White. El texto *Tiempo y Narración* expone puntos vinculantes, desde la forma en que se plantea la exposición de ideas hasta el análisis de estas en determinados marcos temporales en la cotidianidad del historiador.

Lo desarrollado por Ricoeur replantea las formas en que se piensa el pasado y el presente desde una “bidireccionalidad” de causas, y la explicación del acontecimiento es lo que se concreta en la construcción narrativa de las interpretaciones realizadas mediante fuentes relacionadas con el fenómeno estudiado. En síntesis, la fuente literaria tiene un gran impacto en la formulación de problemáticas históricas, ya que su contexto y la descripción del argumento nacen



insertados en una dinámica social de la cual no se puede desvincular entre el método científico y la narración como un mecanismo de exposición de ideas.

Contexto histórico

A grandes rasgos, el Pacífico ha sido conocido por ser una zona económicamente muy importante para las sociedades mundiales, tanto la vía marítima como la continental. Esto ha llevado a una serie de autores a generar problemáticas de estudio sobre los pueblos costeros, las rutas transpacíficas y las dinámicas sociales.

En relación con estas dinámicas, en el Pacífico hay que hacer un marco temporal que abarque los siglos de mayor actividad económica y social en la región. Desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, se puede considerar la época colonial o de expansión europea por el mundo, y el Pacífico no es la excepción. Luego de que la América continental fuera colonizada por españoles, portugueses e ingleses, es que en el Mar del Sur, hoy conocido como Océano Pacífico, se inicia una fuerte actividad comercial que posteriormente se dirige al continente asiático, en donde productos como la plata americana, principalmente, y otros bienes, despiertan la necesidad de dotar de infraestructura comercial costera (puertos, astilleros y pueblos) mediante la cual se desarrollará una importante actividad socioeconómica.

Los trabajos de Mariano Bonialian corresponden muy bien con este fenómeno de conexión transpacífica entre Asia y América, pues la exportación de plata americana, mediante la ruta de Nao de China, representa el mayor vínculo comercial entre ambos continentes y Europa. Esta ruta marítima implementó una serie de transacciones inter-coloniales por el Pacífico, y puertos como el Callao o Acapulco se convirtieron en los destinos de mayor actividad comercial.ⁱ

Por supuesto que para ver esta actividad a nivel macro es necesario entender que existieron micro puertos y micro rutas que no fueron ubicadas en esta categoría de comercio transpacífico, pero que de igual manera fueron importantes para la



economía de las provincias con menores recursos. Tal es el caso de Puntarenas de Costa Rica, y su puerto La Caldera.

En lo que Claudia Quirós ha llamado la configuración colonial de Costa Rica, es donde puede observarse la importancia de la institución de la encomienda desde una perspectiva social, cultural, pero sobre todo económica. Citando a esta autora, “A nivel teórico la encomienda ha sido considerada como la institución básica reguladora de la convivencia entre indios y españoles”.ⁱⁱ Por supuesto que tal conceptualización debe problematizar su formulación desde una visión crítica, pero no es tema que se pretenda realizar en este trabajo.

Considerando la encomienda como una institución “reguladora” entre dos sociedades, hay que apuntar un cuestionamiento sobre la estructuración económica, ya que al ser una entidad reguladora en la época colonial el tema del mercantilismo era el principal eje de interacción social.

La encomienda se asentó entre 1524 y 1560 en toda la región de Mesoamérica por su producción de cacao, que data desde tiempos precolombinos.ⁱⁱⁱ La extracción del cacao para la administración colonial fue tan importante que implicó un reacomodo de las cotidianidades sociales así como su actividad económica, por lo que muchos indígenas vieron sus vidas transformadas, siendo sometidas para la producción agresiva de cacao liderada por las autoridades coloniales.

Es importante aclarar que la descripción anterior no pretende el determinismo histórico, al considerar que toda la provincia de Costa Rica y sus zonas de producción respondían a la explotación del cacao mediante la esclavitud de indígenas o la “regulación de la convivencia” representada por la encomienda, pero sí nos ayuda a entender a nivel muy general esta experiencia administrativa imperial.

En procura de aterrizar sobre el tema de la configuración de Puntarenas se plantea la descripción breve del Valle Central como centro de administración provincial para luego comprender la estructuración de Puntarenas como un centro de transacción económica mediante el comercio marítimo.



Costa Rica tuvo dos puntos que marcaron la culminación del proceso de conquista. El primero la ocupación militar en el Valle Central. El segundo el surgimiento de una élite social proveniente de los conquistadores.^{iv} Para Quirós, estos dos factores dieron paso a la consolidación de un espacio político-jurídico-administrativo español insertado en las principales ciudades con interés económico, y que respondían a un orden monárquico español.^v Con esta creación administrativa es que comenzaría la instalación de otras instituciones de carácter político, social y religioso, pero queda claro que la estructura de la encomienda sería la mayor representante de la explotación social y económica de la colonia.

Con el Valle Central asentado en esta lógica administrativa es que la expansión a zonas como el Pacífico fue posible, ya que un orden centralizado y estable permitía la expansión hacia zonas alejadas, lo cual ha sido llamado por Quirós como el proceso de urbanización hacia otros ámbitos de la gobernación de Costa Rica^{vi}. En este proceso se encuentra la edificación de subsedes de gran importancia para el comercio inter-colonial, ya que nacen pueblos como Granada, Realejo, Panamá o Nicoya. Este último, tendría la mayor importancia para Costa Rica, ya que sería el punto de partida de la expansión pacífica hasta colindar con el Golfo de Osa, donde, por medio de la desembocadura de los ríos, se establecería tiempo después el puerto La Cadera como el principal punto de contacto comercial de la provincia de Costa Rica en el siglo XVI.^{vii}

Al mencionar La Caldera no necesariamente se está generando una descripción de Puntarenas, pero para la época colonial es un primer acercamiento a la construcción de una zona establecida para transacciones comerciales por vía marítima, en la que posteriormente se iniciaría en un proceso de construcción de identidad con elementos más consolidados. Ahora bien, es tan importante la zona que abarca el Golfo de Nicoya hasta el Golfo de Osa, como la fundación de la ciudad Esparza, ubicada en dicho litoral y que sería el segundo asentamiento poblacional después de Cartago para 1569. Las pruebas empíricas de lo anterior son descritas por Quirós mediante la unidad de medición de la encomienda;



De las 109 encomiendas otorgadas, 95 estaban ubicadas en la jurisdicción de Cartago; 31 en el Valle Central, 11 en la Vertiente Atlántica y Talamanca, y 11 en el Pacífico Sur. Las 14 encomiendas restantes estaban en la jurisdicción de Esparza: 8 en el Pacífico Central y 6 en el Pacífico Norte^{viii}.

Esto demuestra la importancia de la zona para el establecimiento de una estructura administrativa colonial enfocada en una dinámica marítimo-comercial.

Es así como autores han tomado el área del litoral Pacífico como punto de referencia para estudiar el comercio. En los siglos XVI y XVII el comercio en la región del Golfo de Nicoya con el Realejo representó una importante actividad, que es manifestación de la actividad regional entre provincias. Esta actividad comercial traficó esclavos indígenas, productos comestibles y materias primas como maderas, cuerdas o fibras para la construcción de astilleros. Además, incluyó nuevos puntos de comercio de menor escala en la región, por ejemplo, isla Chira. La actividad astillera es importante para la dinámica regional; sin embargo, ante la apertura del comercio con Asia por medio de la Nao de la China es que el tráfico de esclavos y productos de primera necesidad serían remplazados por maderas, velas, telas o fibras para elaborar cuerdas. Todo esto respondería a la necesidad de construcción nuevos buques frente a la creciente expansión transpacífica con Filipinas por medio de Acapulco.^{ix} Importante decir que si bien el comercio colonial del Pacífico experimentaba cambios importantes, el regionalismo comercial se mantenía activo respondiendo a nuevos intereses comerciales.

Sobre el tema de los astilleros, desde la lógica comercial es que León se ha dedicado a estudiar estas infraestructuras y la problemática alrededor de la construcción de buques orientados a un comercio de gran escala. Según los planteamientos de Bonialian, la actividad económica colonial depende de la Corona española y tiende a ser un proceso muy burocrático en el sentido de la construcción de marcos legales de control.^x

Entrando en mayor detalle de la lógica comercial por el Pacífico hacia Asia es que se ha planteado que la distancia geográfica entre Europa y Asia por medio del





Atlántico dificultaba el control de los productos y las transacciones realizadas. Por esto, es que la apertura del Pacífico fue necesaria para iniciar de manera directa este intercambio comercial. Autores como José Antonio Cervera explican cómo Europa contó con un contexto factible de expansión a China en su comercio marítimo, ya que la política haijin (prohibición comercial) estaba en un proceso de flexibilización ante esta dinámica comercial,^{xi} incentivando a España para expandirse hasta Asia y crear nuevas embarcaciones.

La demanda de buques fue fundamental para la transformación de los puertos y astilleros, y gracias a ella es que el Pacífico logra posicionarse a nivel global como una ruta de importancia para Europa, principalmente España. Sin embargo, esto no desviaría la atención de Inglaterra, Francia y Portugal. Esta ruta transpacífica representó varios retos de navegabilidad para los marineros, pues según lo estudiado por Jorge León, las vastas distancias y su escaso conocimiento sumado con la dificultad que representaban las corrientes de viento y marinas hacían del Pacífico una región poco agradable entre los marineros. A esto hay que añadirle la actividad pirática y los corsarios que hacían todavía más peligroso la navegación por estas aguas.^{xii}

Sobre el fenómeno del corsarismo y el comercio transpacífico es que hay que ubicar el desarrollo de los nuevos buques y las nuevas infraestructuras de navegación que tuvieron tanta repercusión en las costas del Pacífico; casos mencionados del Realejo y otro el de Santa Catalina en el litoral Pacífico de Costa Rica, Golfo de Nicoya. Dentro de esta infraestructura de navegación, la ingeniería naval tuvo un rol importante en la confección de buques armados para la defensa propia, ya que ante las crecientes amenazas fue importante considerar esta incorporación en sus diseños de construcción. Lo explica León, "...tampoco es de extrañar, ya que este era un mecanismo de defensa para evitar que aumentara el conocimiento sobre el comercio regional y, por tanto, las incursiones de los corsarios."^{xiii}



Es importante problematizar en esta dirección el comercio transpacífico, su modificación de la estructura comercial y la estructuración social y política colonial, que ha permitido a varios autores entender los fenómenos emergentes relacionados con el comercio marítimo. Por ejemplo, la traída a discusión del astillero de Santa Catalina indica que el Pacífico de la provincia de Costa Rica no solo fue un espacio de transacciones regionales, sino también un lugar de importantes aportes a la industria naval en la confección de buques comerciales. La descripción realizada por León sobre este astillero nos muestra que, aunque fue uno ocasional, tuvo al menos dieciocho carpinteros, dos oficiales y un aprendiz. Esto nos refiere a un espacio de especialización de la mano de obra y del conocimiento; además, contribuye en la formulación de posibles hipótesis de incursiones corsarias de Bartolomé Sharp en la costa del Pacífico, esto porque de no existir una actividad importante no habría despertado el interés de agentes sociales externos a la dinámica española.

Al amanecer salió el capitán Sharp en dos canoas con 22 hombres a merodear en busca de una barco enemigo o prisioneros. En la tarde (sin viento) la marea nos llevó dos o tres leguas golfo adentro, hasta dar con fondo de tres brazas. Luego vimos venir de la isla de Chira, que teníamos en frente, una de nuestras canoas en busca de más armas y de gente...^{xiv}

El relato anterior nos deja entrever el fenómeno del corsarismo en la zona estudiada y la existencia de registros de la actividad colonial descrita en la reconstrucción del contexto del fenómeno de estudio. Como se explicó anteriormente, la actividad colonial en la zona del Pacífico fue intensa con constantes expansiones por la región.

El comercio sería el generador de cambios expansionistas y fenómenos como el corsarismo sería atraído con el propósito de incursionar y debilitar las rutas españolas, en las cuales se dio una actividad comercial que, como se ha podido evidenciar, fue el eje central de la apertura transpacífica e interprovincial.





Literatografía: entre la historia y la ficción

Cuando se habla de marineros, comerciantes, piratas y temas referentes a una cultura marinera, hay que considerar los espacios físicos como lugares de sociabilización en los que la interacción cotidiana permite generar múltiples identidades. Dicho esto, se ha planteado una relación entre la saloma, el ron y las imágenes históricas como un fenómeno social y económico ligado a la piratería, el comercio marítimo, el contrabando y el cabotaje.

Ahora, es importante recurrir a explicaciones básicas sobre los conceptos utilizados. La saloma representa el canto de los marineros en altamar, se forjó en un espacio social de interacción múltiple de aquellos agentes sociales encontrados en las embarcaciones, generando una identidad común. De la misma manera, el ron ha sido insertado en esta dinámica como un elemento de uso cotidiano por marineros, y es que se puede saber, por las fuentes históricas, que en los siglos XVI, XVII y principios del XVIII, la explotación y el uso de la caña de azúcar, como dinamizador de la economía colonial, estuvo vinculada con el proceso social, económico y cultural de las sociedades europeas, americanas y antillanas.

El comercio marítimo fue la herramienta más eficaz del expansionismo mercantilista, generando una modificación importante en las dinámicas económicas de aquellos territorios que tuvieron una exposición directa o indirecta; ya que produjo el nacimiento de una serie de instituciones y órdenes mundiales que fueron implementados en la búsqueda del control de las mercancías, balanzas de equilibrio, transacción de bienes, etc. Una vez que las coronas europeas más sobresalientes, Inglaterra, Portugal, Holanda, Francia y España tuvieron el control político, social y económico de los territorios colonizados, comenzaría una construcción de rutas marítimas sobre las cuales surgirían, paralelamente, ecosistemas notables que marcarían el rumbo a la hora de comprender el comercio colonial y generaría una discusión densa por el añadido de variables como la piratería y el contrabando.



La obra analizada, *El Pirata sin Cabeza*, trata de dos piratas, William Dampier y Bartolomé Sharp, quienes solían navegar en el Mar del Sur atacando y saqueando mercancías de los pueblos españoles durante la época colonial. Un día, Dampier decide ingresar a tierra por medio del Pacífico de Costa Rica para enterrar una parte de un botín. Aunque Dampier lo hace con un pirata de su confianza, cuando están enterrando el tesoro debajo de un árbol de Guanacaste en un peñón de Tivives, Dampier decide cortarle la cabeza a su cómplice para quedarse con el botín completo, pero en ese preciso momento el pirata decapitado se levanta y lo asusta, por lo que Dampier huye y se embarca nuevamente. A partir de entonces, durante otoño y en los atardeceres, el espíritu del pirata sin cabeza asusta a quienes se acercan al lugar.

Problematizando desde la evidencia historiográfica, la obra *El Pirata sin Cabeza* se desarrolla en un pueblo ubicado cerca de la ciudad del Espíritu Santo, hoy Esparza, provincia Costa Rica. En la obra es posible situar este lugar por las descripciones y nombres utilizados por el autor. El cuento describe la problemática del corsarismo en la zona del Pacífico, mediante la representación de los personajes históricos William Dampier y Bartolomé Sharp.

Cuenta la leyenda dicha que cuando Sharp y Dampier pirateaban en el Mar de Balboa sembrando el terror en las colonias españolas, acostumbraban a adentrar sus faluchos en el río Jesús María para descansar seguros y reparar averías. En el Peñón dejaban centinelas vigilando el horizonte, y mientras unos trabajaban cazaban otros y todos bebían, los jefes planeaban la próxima correería.^{xv}

Estos personajes corresponden a corsarios ingleses que tuvieron una fuerte presencia en las rutas marítimas del Atlántico, pero sobre todo del Pacífico. Mientras esta dinámica marítima sucedía en la época colonial, se ha preservado una especie de “leyenda” rural que el autor pretende recuperar mediante la reconstrucción de la imaginación histórica de los fenómenos del comercio y el corsarismo. Por esto, el cuento presenta la relación entre ambas sociedades. La primera, la sociedad del pasado manifestada por los piratas y las dinámicas económicas referentes al



comercio colonial. La segunda, la sociedad del presente que conserva la memoria a través del mito y la leyenda, o la misma memoria, representada mediante el elemento fantástico^{xvi}. Es decir, el pasaje donde Dampier le corta la cabeza a uno de sus piratas para ocultar el tesoro en el Peñón de Tivives, continúa ejemplificando la construcción del pirata desde la visualización de las fuentes españolas coloniales, y problematiza la importancia de la zona para la economía colonial de la provincia de Costa Rica.

De los puntos cruciales, aprovechando el concepto de fantasía, es observar que el espíritu del pirata que fue decapitado en la zona ha perdurado hasta la actualidad y se mantiene cuidando el tesoro para evitar que sea robado.

Cuentan los viejos pescadores que para las lunas llenas -al llegar la media noche- en el Peñón de Tivives un fantasma sin cabeza que lanza un grito extraño, por las rocas se pasea. Y que, para el mes de octubre, cuando por el río Jesús María bajan corrientes, una lancha misteriosa que nadie maneja, domina las corrientes y quietecita se queda frente a un viejo “guanacaste” que se encuentra en la rivera^{xvii}

Esto nos lleva a diferentes interpretaciones del cuento mismo, porque la zona conserva una carga semántica importante que continúa manifestando, incluso hoy, la importancia de la zona en los temas comerciales y la navegabilidad de la región en ciertas épocas del año. Esta relación de navegabilidad con las corrientes es un elemento que se puede observar en estudios de diferentes autores como León, quien ha detallado las dificultades de navegar por el Pacífico por causa de sus corrientes marinas.^{xviii}

Ahora, ¿cómo se puede vincular el contenido de la obra de Rodríguez con la historia? Lo primero es comprender el momento histórico en que está inspirado este cuento y qué ocurría en la provincia de Costa Rica. Para ello, es que se ha reconstruido el contexto histórico mediante el uso de las fuentes secundarias: *La Era de la Encomienda*; *Los astilleros y la Industria Marítima en el Pacífico Americano: siglos XVI y XIX*; *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)*; y *La expansión española en Asia*



Oriental en el siglo XVI: motivaciones y resultados. Estas obras son importantes porque permiten reconstruir una microhistoria global de la estructura administrativa, social y política, desde la pequeña Puntarenas -en la América colonial- hasta Europa y Asia. Además, estos textos nos detallan las dinámicas comerciales y los viajes transpacíficos que modificaron la estructura colonial y marítima.

La posibilidad de relacionar el contexto histórico con el argumento literario de la obra de Rodríguez es crucial para la visibilización que los roles de la literatura almacena en la exposición de ideas y estructura narrativa. Hablar de personajes históricos y vincularlos a un área geográfica permite comparar la narrativa con la evidencia de los textos históricos. Estos elementos se encuentran ejemplificados en Rodríguez al punto que ha hecho simple la reconstrucción del contexto histórico.

Una cultura marinera vinculada con prácticas de canto (saloma) e ingesta de bebidas (ron), frecuentes en el almacén de los barcos, es tan común entre los piratas como observar el patrón de comercio colonial con corsarismo, piratería y contrabando. En las fuentes secundarias, que se han dedicado al estudio del comercio marítimo, siempre es posible encontrar el fenómeno de la piratería, el bucanerismo, el corsarismo o el filibusterismo durante un segmento importante del estudio, y hace de esto algo cotidiano dentro del fenómeno comercial ejemplificado por las obras literarias e historiográficas.

Metahistoria, teoría de la narración y teoría de la literatura

La problemática teórica que se pretende formular está relacionada con el relato histórico y el relato ficcional. El establecimiento de un vínculo entre ambos relatos puede ser una tarea menospreciada por los historiadores, ya que se trata de aplicar una lógica científica, relacionada con la exposición de ideas y conclusiones hecha por los investigadores, recurriendo a una descripción narrativa de sus neutralidades.

Lo planteado por Hayden White correspondiente a la metahistoria, explica dichos vínculos existentes entre la literatura y la historia. La manera en que se plantean las explicaciones en los trabajos históricos no escapa a la misma técnica que lo hacen



los literarios; es decir, la narrativa parte de la exposición de problemáticas y la revelación de resultados.

Para Ricoeur, la teoría de la lectura ha generado estos vínculos entre la historia y la ficción a la hora de la composición de sus textos, ya que los lectores se interesan en aquellos intercambios de ideas expresadas por medio de las narrativas plasmadas en sus formulaciones. “Los análisis del entrecruzamiento de la historia y de la ficción que vamos a afrontar incumben a una teoría ampliada de la recepción, cuyo momento fenomenológico es el acto de lectura.”^{xix} A partir de este planteamiento, la ficción y la historia se entrelazan en una dinámica justificada por los postulados de la teoría narrativa, con lo cual comienzan las comparaciones entre literatura (ficción) versus historia (veracidad) como construcción semántica.

La literatura parte de problemáticas que pueden llegar a ser contextualizadas desde el argumento central, la época, los personajes e incluso sus autores. Esto permite rastrear las obras y comprender el momento en el que nacen sus ideas y se materializan por medio de las narrativas que estructuran sus tramas. Es importante mencionar que, así como la historia hace uso de su imaginación histórica para plantear problemas, la literatura utiliza el recurso de la imaginación literaria. ¿Qué puntos de confluencia se encuentran en ambos imaginarios? Al ser un planteamiento textual manifestado por narrativas, y concluido el proceso con un lector, es que se entiende la existencia de un camino sistemático a la hora en que ambas obras, literarias o historiográficas, cumplen un fin social importante para los lectores; por ejemplo, presentar sus resultados de la manera en que sus exposiciones de las ideas sean lo más claras posibles.^{xx}

Ahora, dentro de esta dinámica que responde a la teoría narrativa es que se desprende lo estudiado por Ricoeur en el *Tiempo y Narración*.^{xxi} La consideración de la ficción en los relatos históricos es una constante, ya que se parte del mecanismo de la estructuración narrativa, la cual que ha sido utilizada en la literatura. De los planteamientos de Ricoeur se desprende una crítica esencial a la forma en que la historia y la literatura exponen los acontecimientos y las



reconstrucciones contextuales. El historiador se enfrenta a problemáticas que escapan de su método investigativo, la conciencia histórica del pasado, sus construcciones ideológicas y estructuras epistemológicas, pero sobre todo sus preferencias narrativas.^{xxii}

Una de las principales ideas que Ricoeur desarrolla en sus cuestionamientos a la historia, es la posibilidad de ver en sus planteamientos narrativos la bidireccionalidad del tiempo. En otras palabras, entender el tiempo como aquel vivido, universal e histórico. También, el entendimiento de un acontecimiento desde las posiciones temporales del presente al pasado o del pasado al presente. Esto generaría una serie de discusiones planteadas en las preguntas de investigación que de igual manera cargarían con un alto grado de subjetividad por los investigadores.

Existen múltiples fuentes que pueden ser utilizadas para acercarse al estudio histórico de un acontecimiento. Un ejemplo son las investigaciones sobre la época colonial; estas tienen una importante relación con la teoría de la lectura y la teoría narrativa, pues se sirven de fuentes desarrolladas mediante técnicas de escritura muy alejadas del presente, por lo que el planteamiento temporal histórico resulta muy complejo. Se trata de entender el acontecimiento desde el pasado hasta el presente, y en el proceso pueden realizarse interpretaciones sesgadas, limitadas por el acceso a las fuentes o por la técnica narrativa utilizada en la descripción del fenómeno estudiado. Como lo expresa Ricoeur, “Una voz habla y narra lo que, para ella, ha ocurrido. Entrar en la lectura es incluir en el pacto entre el lector y el autor la creencia de que los acontecimientos referidos por la voz narrativa pertenecen efectivamente al pasado de esta voz.”^{xxiii} Esto se evidencia en algunos estudios del tiempo histórico, y el ejemplo colonial se ha utilizado siguiendo la problemática expresada en la obra literaria *El pirata sin cabeza*, en la cual la descripción del contexto social, político y económico alrededor del acontecimiento representado es fundamental para comprenderla.



El pirata sin cabeza y el comercio marítimo en la colonia

En esta sección se evalúa el uso de la literatura como una fuente histórica a partir de la obra *El pirata sin cabeza*, la cual se contextualiza mediante fuentes secundarias enfocadas en la problemática comercial marítima la colonia. Este planteamiento se justifica por la teoría narrativa y la teoría de la lectura, así como la aplicación de estas por parte de la microhistoria y los estudios de Paul Ricoeur. Y lo que Hayden White ha considerado como conciencia o conocimiento histórico es lo que podría llamarse crítica al método histórico como un estudio objetivista de la realidad.^{xxiv}

Según White, la metahistoria permite comprender cómo la realidad histórica, el relato, la exposición de ideas y quien investiga, no son ajenos a la mediación lingüística que en muchos casos tiende a ser aplicada a través de su estructura narrativa.^{xxv} Estas realidades históricas continúan con una herencia descriptiva de sus hallazgos, lo que permite cuestionar la objetividad de sus planteamientos metodológicos, pues una realidad histórica mediada por una estructura narrativa no puede estar más relacionada que el elemento fantástico aplicado en la literatura.

Entonces, se puede comprender cómo la teoría narrativa y la teoría de la lectura tienen un impacto importante en la práctica de la historia ante la literatura. La relevancia de ambas disciplinas en sus formas semánticas, de expresar sus ideas es un factor que no se puede obviar en la consideración de los objetivos. Es por ello que la propuesta de Ricoeur hace un llamado a la consideración de la ficción en el tiempo histórico y su representación por narrativas descriptivas. Por tanto, el cuento como fuente de investigación aporta elementos de gran peso para el desarrollo de las exposiciones narrativas en la disciplina histórica, por el hecho de que ambas áreas presentan vínculos argumentativos en sus planteamientos y problemáticas epistemológicas.

La literatura tiene una ventaja y es que suele tener mayor impacto en la memoria de las personas. Sus narrativas tienden a ser más sutiles a la hora de construir problemáticas y ejes de quiebre en sus tramas. Esto es algo que el lector agradece



y que genera una relación más íntima entre el texto, el autor y los argumentos presentados. Los estudios de Werner Mackenbach prueban la permanencia de un acontecimiento histórico en la memoria colectiva mediante la representación ficcional de sus argumentos.^{xxvi} Según Ricouer, cuando se cita la ficción esta enriquece las meditaciones imaginarias entre lo planteado por la historia en la reconfiguración del tiempo.^{xxvii} Además que la ficción no entorpece la construcción del relato histórico, al contrario contribuye elementos por considerar.

¿En qué se distingue una obra historiográfica con matices biográficos de grandes héroes sociopolíticos a una obra literaria con descripción detallada de sus personajes? Ambas obras hacen una reconstrucción narrativa de las vidas y los contextos en los que los personajes se insertan.

Ahora bien, quizá el gran aporte de dicho cuento es la denuncia de la piratería en la región del Pacífico que condujo al Imperio español a replantear una modificación en las infraestructuras de defensa de sus provincias. En relación con el tema del comercio, también se necesitó replantear rutas y estrategias para proteger las embarcaciones y sus mercancías de las amenazas corsarias y piráticas.

Esto, si se quiere, puede ser el evento que hay detrás de los personajes representados en la obra de Rodríguez, pero comparando el contexto histórico habría que preguntarse: ¿Cuáles son aquellos motivos que movilizaron a grupos como corsarios o piratas a incursionar en la región del Pacífico de la provincia de Costa Rica? En su estudio de las infraestructuras artilleras, León nos acerca a algunas respuestas. Comprender la transformación del comercio por el Pacífico como global puede explicar la aparición de personajes como Sharp y Dampier, pues el reconocimiento y estudio de las provincias más pequeñas, en cuanto a su economía y navegabilidad por el Mar del Sur, fue una acción, colateral del comercio, a gran escala llevada a cabo por parte de la corona española y Asia.

Una descripción detallada de algunas prácticas de los corsarios nos habla del uso de fuentes primarias que dieran vida a Dampier y Sharp en la obra. Por ejemplo,



en el cuento de Rodríguez, “Un día de tantos llegó del sur Dampier cargado de tesoros; tan grandes y valiosos era que la codicia llenó en su pensamiento y resolvió ocultarlos para lograrlos solo.”^{xxviii} El recorrido que se presenta no es algo que se deba pasar por alto; por el contrario plantea preguntas. ¿Qué está pasando en el Sur que Dampier viene de allá y con tesoros que quiere ocultar? León nos explica que el Callao fue uno de los puertos más importantes durante el período colonial, y por esto es probable que tuviera el mejor indicador de número de naves y de demanda atendida.^{xxix} Importante aclarar que el puerto en Callao se ubica en La Armada del Sur, la segunda más grande ruta del comercio marítimo en el Pacífico, la cual se extendía desde el Callao, en Lima, hasta Panamá.

Otro de los puntos vinculantes con el contexto histórico es la región. El Pacífico de Costa Rica estuvo expuesto frecuentemente a corsarios que retrasaban el proceso de comercialización. Fue tal el impacto del corsarismo por el Pacífico que afectó la estructura socioeconómica de la ciudad Espíritu Santo y obligó a una importante movilización de personas hacia el noroeste para 1685. Esta acción desembocaría además en la fundación de pueblos tanto en Chomes como Bagaces.^{xxx} Nuevamente se encuentra un vínculo directo entre esas prácticas piráticas o corsarias, ya que en la obra de Rodríguez se menciona una acción directa en la zona del Pacífico.

Continuando con la discusión teórica, resulta más que evidente la relación entre *El pirata sin cabeza* y el contexto histórico desarrollado en este trabajo. La evidencia narrativa es más que sobresaliente en la explicación de las problemáticas coloniales. Es claro que la piratería fue uno de los mayores problemas que tuvo la Corona española entorno al comercio marítimo en el Pacífico y el Atlántico.

En la obra literaria, es notable el uso del lenguaje literario y que denota la evidencia histórica entorno a las fuentes coloniales. Para ello es necesario hacer una revisión de las dinámicas narrativas que se pueden encontrar en algunos segmentos de la obra en cuestión.



Un día de tantos llegó del sur Dampier cargado de tesoros; tan grandes y valiosos eran que la codicia llenó su pensamiento y resolvió ocultarlos para lograrlos solo. Su plan confió en secreto al compañero que más temía, un viejo pirata corazón de hiena y puños de acero e hijo del Diablo.^{xxx1}

En las voces narrativas se puede identificar el tipo de narración intradiegetica,^{xxxii} pues la participación del narrador como testigo de los eventos es claro. Además, se observa cómo se parte de un mundo ficcional, pero sobre el cual el narrador se encuentra ubicado en la espacialidad de los acontecimientos, haciendo que la relación de los hechos sea homodiegetica en la interacción de personaje-narrador y acontecimiento.^{xxxiii}

Otro elemento observado en la narrativa es la descripción visual. Esto permite que en cada párrafo el lector pueda proyectarse en cada una de las acciones de los personajes; desde las puestas del sol hasta la decapitación del pirata y el entierro del tesoro. Esto último establece una lógica fantástica en la descripción de un evento que tendría a ser catalogada como ficción según la teoría narrativa. Un claro ejemplo de ello a continuación. “El cuerpo del pirata sin cabeza del suelo levantó, extendió hacia la mar su brazo y... Aquí! gritó.”^{xxxiv} ¿Por qué es importante encontrar esta tipología narrativa? Porque plasma la discusión central de los piratas en el Pacífico y brinda espacio para considerar la imaginación literaria como un elemento útil para la descripción de un evento generador de un impacto mediático importante en el lector, que facilita la permanencia del acontecimiento en la memoria.

Si bien en las fuentes historiográficas tradicionales utilizadas para este trabajo no se habla detalladamente de una cultura o de la vida cotidiana de los corsarios y piratas como para poder darle vida a Dampier y Sharp como lo hace Rodríguez, sí es posible comprender comprender que estos personajes solían navegar por las costas pese a las dificultades del Mar del sur; tema que ya se ha mencionado.



El viento sopló primero del sur-suroeste. Costeamos el litoral pasando por el Golfo Dulce, la península de Nicoya y la isla del Caño. Toda esta costa es baja y selvática; sus habitantes son poquísimos. Navegando rumbo al oeste encontramos vientos variables, algunas veces del oeste-suroeste y otras del este-noroeste, pero más comúnmente del suroeste, y una o dos borrascas todos los días.^{xxxv}

Queda demostrada la dificultad de navegar por la región Pacífica, así como sus contrastes climáticos. Es por ello que muchos de los corsarios y piratas solían bordear las costas para evitar naufragar. Esta práctica de navegabilidad deja en evidencia que se plantee desde la literatura un acercamiento tan importante en la región de los ríos Jesús María y Grande de Tárcoles. De no tener el Pacífico estas condiciones climáticas hubieran sido más difícil que los marineros pudieran avistar zonas tan adentradas en la costa.

El Pacífico costarricense ha sido lugar de acontecimientos puntuales en la formación de la historia de Costa Rica, y a pesar de ello parece haber sido olvidado por movimientos y proyectos políticos más actuales, pero que en la formación de la identidad y el establecimiento comercial ha sido pieza crucial en los momentos axiales más relevantes de los diferentes tiempos históricos y la época colonial es una muestra de ello.

Es posible utilizar las obras literarias para generar discusiones acerca de un acontecimiento representado, o para discutir los contextos en los que la literatura nace. Conocer el autor, el momento político, social y económico nos ofrece marcos referenciales literarios que la historia debería aprovechar para el análisis.

A modo de reflexión

La pregunta planteada al comienzo de este trabajo sobre el contexto histórico de la obra literaria *Pirata sin Cabeza* ha sido justificada con planteamientos teóricos empíricos. Situar la obra de Rodríguez en el entramado del comercio colonial español, por vía marítima, es una forma de entender el surgimiento de actividad pirática y corsaria en las aguas del Mar del Sur. Además, es importante mencionar que la creciente actividad comercial transpacífica y la modificación infraestructural



de los astilleros en las costas de la región provocaron la atención de los otros imperios coloniales sobre la zona del Pacífico de la provincia de Costa Rica.

Otro de los puntos que expuestos es la necesidad de considerar las fuentes literarias dentro del método de investigación histórica, razón por la cual la construcción teórica de las narrativas y la lectura hacen de la literatura un ejemplo muy cercano de lo que el investigador en historia puede observar al consultar fuentes primarias y secundarias. Los relatos y las problemáticas tienen un eje expositivo mayúsculo que en muchos de los casos buscan, mediante sus interpretaciones y narrativas, cautivar a sus lectores. Para ello Ricoeur en su descripción del tiempo histórico hace un llamado a la reflexión de la ficción en la consolidación de la imaginación histórica. La literatura aporta, sobre este último punto, una riqueza suficiente para que el historiador contextualice la estructura narrativa y la trama presentada en una obra literaria. Otro punto importante es la consideración de la metahistoria según Hayden White, ya que nos ayuda a entender posiciones en las cuales la historia no puede caer, como en un determinismo objetivo y en una presentación de la realidad de aquellos acontecimientos estudiados y manifestados a través de narrativas llenas de subjetividades desde el momento en que se considera la selección de fuentes como la descripción de ellas.

Es posible utilizar las obras literarias para generar discusiones iniciales sobre un acontecimiento representado o para discutir los contextos sobre los cuales la literatura nace. Conocer al autor, momento político, social y económico en el nacimiento de una obra también nos deben preocupar como marcos referenciales de la literatura, y la historia debería prestar atención sobre estas variables de interés al estar inmersas en discusiones sociales, políticas, económicas y culturales.

Quizá el gran aporte que suma dicho cuento, es que el contraste con la evidencia empírica le da a la memoria oral un rol protagonista en la narrativa. Para el caso de las fuentes utilizadas, la discusión gira sobre economía global, y el hecho de que La Caldera y el Pacífico de Costa Rica fueron punto de encuentro entre potencias coloniales como Inglaterra y España. Este encuentro ha sido planteado en las



figuras fantásticas de Dampier y Sharp mientras que es evidente la lógica española al estar insertada en una espacialidad portuaria.

Por último, la obra *El pirata sin cabeza* aporta a la historiografía costarricense una nueva mirada sobre la importancia de la zona del Pacífico tanto para la región como para el orden imperial colonial. Nos muestra que a través de los relatos fantásticos se pueden desmenuzar sus argumentos para comprender que está sucediendo en el Mar del Sur y por qué es importante que Sharp y Dampier sean utilizados como^{xxxvi} los personajes literarios que alimentan la trama y que además con otras fuentes historiográficas ambos tuvieron una presencia en la región estudiada.

Bibliografía

- Ardash, M. (2012). *El Pacífico hispanoamericano: Política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)*. México: Colegio de México.
- Cabrera, M. (2005). Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (4), 117-146.
- Cervera, J. (2017). La expansión española en Asia Oriental en el siglo XVI: motivaciones y resultados. *Estudios de Asia y África*, 52(1), 191-201
- González, A. (1984). «De lo fantástico y de la literatura fantástica.» *Anuario de Estudios Filológicos*, 7, 207-226.
- Cuadra, L. (1978). *Piratas en Centroamérica siglo XVII*. Managua: Colección Cultural Banco de América. Serie Viajeros.
- Ferlini, H. (2020). Rememorar y explicar: la imaginación del tiempo en el discurso histórico. Una lectura spinoziana. *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica* LIX (154), 133-143.
- León, J. (2009). Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 10 (1).



- Mackenbach, W. (2015). Historia, memoria y ficción. Tirana Memoria de Horacio Castellanos Moya. *Ayer*, 97(1), 83-111.
- Poyato, P. (2013). La voz narrativa: modalidades de narrador en Los abrazos rotos (Almodóvar, 2009). *Revista Comunicación*, 1(11), 99-110.
- Quirós, C. (1990). *La Era de la Encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Editorial Siglo XXI.
- Rodríguez, V. (1940). El Pirata sin cabeza. *Revista Surco*, 1(2), 12.
- Tozzi, V. (2009). Hayden White y una filosofía de la historia literalmente informada. *Ideas y valores*, 58(140), 73-98.

ⁱ Mariano Ardash, *El Pacífico hispanoamericano: Política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)* (México, Colegio de México, 2012), 29-49.

ⁱⁱ Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 42.

ⁱⁱⁱ Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 42.

^{iv} Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 65.

^v Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).

^{vi} Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 68.

^{vii} Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 68.

^{viii} Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 70-71.

^{ix} Jorge León, «Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 10 (1) (2009):64.

^x Mariano Ardash, *El Pacífico hispanoamericano: Política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)* (México, Colegio de México, 2012), 29-49.

^{xi} José Antonio Cervera, «La expansión española en Asia Oriental en el siglo XVI: motivaciones y resultados», *Estudios de Asia y África* 52 (1) (2017): 198.

^{xii} Jorge León, «Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 10 (1) (2009):63.

^{xiii} Jorge León, «Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 10 (1) (2009): 52.



- xiv Luciano Cuadra, *Piratas en Centroamérica siglo XVII* (Managua, Colección Cultural Banco de América. Serie Viajeros, 1978), 110.
- xv Virgilio Rodríguez, «El Pirata sin cabeza», *Revista Surco* (2) (1940): 12.
- xvi Ana González, «De lo fantástico y de la literatura fantástica», *Anuario de Estudios Filológicos* 7 (1984): 207-226.
- xvii Virgilio Rodríguez, «El Pirata sin cabeza», *Revista Surco* (2) (1940): 12.
- xviii Jorge León, «Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 10 (1) (2009): 47-90.
- xix Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (México, Editorial Siglo XXI, 1996), 902.
- xx Héctor Ferlini, «Rememorar y explicarla imaginación del tiempo en el discurso histórico. Una lectura spinoziana.», *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica* LIX (154) (2020): 139.
- xxi Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (México, Editorial Siglo XXI, 1996).
- xxii Verónica Tozzi, «Hayden White y una filosofía de la historial literalmente informada», *Ideas y valores* (140) (2009): 79.
- xxiii Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (México, Editorial Siglo XXI, 1996), 914.
- xxiv Miguel Cabrera, «Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica.», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 4 (2005): 118.
- xxv Miguel Cabrera, «Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica.», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 4 (2005): 122.
- xxvi Werner Mackenbach, «Historia, memoria y ficción. Tirana Memoria de Horacio Castellanos Moya», *Ayer* 97 (1) (2015): 83-111.
- xxvii Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (México, Editorial Siglo XXI, 1996), 908.
- xxviii Virgilio Rodríguez, «El Pirata sin cabeza», *Revista Surco* (2) (1940): 12.
- xxix Jorge León, «Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 10 (1) (2009): 52.
- xxx Claudia Quirós, *La Era de la Encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), 34.
- xxxi Virgilio Rodríguez, «El Pirata sin cabeza», *Revista Surco* (2) (1940): 12.
- xxxii Werner Mackenbach, «Historia, memoria y ficción. Tirana Memoria de Horacio Castellanos Moya», *Ayer* 97 (1) (2015): 98-115.
- xxxiii Pedro Poyato, «La voz narrativa: modalidades de narrador en Los abrazos rotos (Almodóvar, 2009)», *Revista Comunicación* 1 (11) (2013).
- xxxiv Virgilio Rodríguez, «El Pirata sin cabeza», *Revista Surco* (2) (1940): 12.
- xxxv Luciano Cuadra, *Piratas en Centroamérica siglo XVII* (Managua, Colección Cultural Banco de América. Serie Viajeros, 1978).

